

**Riva, Paula**

*Dos casos policiales*

*I Jornadas : Literatura, Crítica y Medios : perspectivas 2003*

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Riva, Paula. "Dos casos policiales." Ponencia presentada en las Jornadas de Literatura, Crítica y Medios: perspectivas 2003, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2003. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/dos-casos-policiales.pdf>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

## Dos casos policiales

Paula Riva  
Universidad de Buenos Aires-Universidad del Museo Social Argentino

Dos extraños casos policiales suscitan la intriga del lector de las novelas de Humberto Eco. El primero es el que se expone en *El nombre de la rosa*, en el que se produce una serie de asesinatos de monjes, en una abadía benedictina italiana, durante la Edad Media. El segundo lo hallamos en *Baudolino*, donde se “devela” el enigma de la muerte misteriosa de Federico Barbarroja, nunca aclarada históricamente. Es la historia de un delito imposible cuya resolución se debe por supuesto a la fértil imaginación del escritor. Éste revisita el pasado, según sus palabras “con ironía, de manera no inocente”.

Recordaremos brevemente los elementos del género policial clásico cuyo esquema, según Todorov, es relativamente simple: delito, investigaciones, solución. En él adquiere relieve la figura del detective, quien posee dotes de inteligencia, capacidad de observación, es hombre de pensamiento más que de acción, utiliza la lógica y el razonamiento para develar un enigma. Su método de investigación hace que tome en cuenta los detalles, los indicios y por lo tanto es de tipo inductivo, es decir que se remonta de los datos a las causas. Podemos tomar como ejemplo las historias de Sherlock Holmes de Arthur Conan Doyle.

Se rellena el tiempo hacia atrás a partir del delito y se destejan dos historias: la del crimen que cuenta como ocurrió y la historia de la investigación que explica cómo lector o el narrador toman conocimiento del mismo.

El policial de acción se basa en el suspenso, el relato coincide con la acción y procede de causa a efecto. Se suprime la historia del crimen y se da existencia a la segunda; más que al descubrimiento del asesino, se apunta a develar las causas.

Eco, a través del género policial busca transformar al lector en su cómplice atrapándolo en la red de conjeturas y de historias posibles.

En *El nombre de la rosa* encontramos casi todos los elementos de la novela policial clásica: una serie de delitos misteriosos, un detective sagaz y una solución con un golpe de escena. Sin embargo, Eco altera el recurso

“causa” porque más que a la causalidad, las muertes se deben a la casualidad. De allí el juego irónico del autor, que nos presenta una serie de muertes sin que haya una animosidad del delincuente hacia sus víctimas.

Otro elemento que sorprende es el escenario de estos hechos: una austera abadía benedictina del norte de Italia, en 1327. Es decir que es un lugar y una época en los cuales el lector no esperaría que se produjeran hechos tan trágicos. El trasfondo histórico está constituido por las disputas entre los franciscanos y el Papa aviñonés acerca de la pobreza de la Iglesia. Estas diferencias habían provocado herejías y persecuciones.

La novela se presenta como un “serial” y el lector se siente atemorizado por la atmósfera opresiva que reina en la historia. El enigma consiste en el móvil o causa remota, en la causa próxima de las muertes y en el asesino.

Los problemas en la abadía comienzan con el descubrimiento de la muerte de un joven monje caído desde una torre cuyas ventanas están herméticamente cerradas.

Para investigar los hechos es llamado el franciscano Guillermo de Baskerville. Este inglés era culto, inteligente, racional, curioso y lleno de energía “Pero -dice Adso-, de tanto en tanto, casi como si su espíritu participara del cangrejo, caía en momentos de inercia y lo vi permanecer en su lecho en la celda, durante horas, pronunciando apenas algún monosílabo, sin contraer un solo músculo del rostro”\* (ECO, 1980: 24).

Veneraba a Bacon como su maestro y poseía gran confianza en Occam.

Guillermo es calcado sobre la figura de Sherlock Holmes, reforzada esta imagen por el personaje del joven novicio Adso, su acompañante, cuyo nombre posee ecos del conocido Dr. Watson.

Guillermo, digno y con actitud de desapego de las cosas, controla sus emociones y no se altera en ninguna circunstancia. Observador de detalles sigue el método inductivo; le dice a Adso: “Durante todo el viaje te enseñé a reconocer las huellas con las cuales el mundo nos habla como un gran libro” (ECO, 1980: 31). Ana Atorresi (1994: 139) acerca de lo que llama el “milagro del indicio” dice: “[...] por un lado, el poder infinito de los signos, el sentimiento de que los signos están en todas partes y de que todo puede ser signo; por otro, la responsabilidad de los objetos, que son tan activos como las personas: el objeto se esconde detrás de su inercia pero desde allí emite una fuerza

causal que no se sabe si proviene de él o tiene otro origen”.

Guillermo analizará los indicios: cadáveres con dedos y lengua negros a causa de un misterioso veneno, un antiguo libro que se trata de esconder, una extraña biblioteca en forma de laberinto. Dice Guillermo: "Se usan signos y signos de signos solamente cuando las cosas fallan en parte" (ECO, 1980: 36).

Por los indicios Guillermo descubrirá que Adelmo, el primer monje muerto, cayó desde una pared de contención del convento y no del torreón como se suponía, y descubrirá además que su muerte fue un suicidio.

Aparece también un elemento distractor que desvía al investigador y por supuesto al lector, constituido por las profecías de los castigos apocalípticos proclamados por el severo guardián de la biblioteca, el monje ciego Jorge da Burgos. Éstos parecen adecuarse a las distintas muertes. Jorge fustiga el orgullo del monje estudioso que entiende su trabajo "no como custodio (del saber divino) sino como búsqueda de alguna noticia que no haya sido dada aún a los hombres, como si la última no hubiese ya resonado en las palabras del ángel que habla en el último libro de las escrituras" (ECO, 1980: 403).

Todos estos elementos van produciendo el clima de suspenso y el lector queda atrapado en el juego que le propone el autor; se altera el esquema clásico: hay poco sexo, no se descubre el criminal, hay mucha sangre más latín y teología. Si bien el lector sabe que todo lo que lee es absurdo, no puede sustraerse a la conmoción que causa, como dice Eco en las "Apostillas": "La infinita omnipotencia de Dios, que convierte en vano el orden del mundo" (ECO, 1980: 524).

Eco considera que el género policial sea el que presenta una trama más metafísica y filosófica dentro de la literatura porque propone la pregunta: "¿de quién es la culpa?", pregunta que comparte con la psicología. Por otra parte, para obtener la respuesta a esta pregunta es necesario recurrir a las conjeturas acerca de la lógica con que el culpable lleva a cabo sus fechorías.

Además en la trama policial hay más de una historia.

Eco domina con consumada maestría el recurso de la ironía: toda la novela se basa sobre premisas falsas: es dudoso que haya existido un libro de la Comedia de Aristóteles, el detective a pesar de su inteligencia no logra evitar las muertes; el asesino, el fanático Jorge da Burgos no odia a sus víctimas, por el contrario se lamenta que no acabe la cadena de muertes: los

acontecimientos lo superaron.

El castigo del culpable no proviene de la justicia humana, es autoprovocado: Jorge come las páginas del libro envenenado y origina el incendio de la biblioteca.

Hasta el título del libro fue elegido por Eco para desorientar al lector que no puede hacer presuposiciones acerca de su contenido.

El nivel de lengua usado por el autor en la novela es elevado y calcado sobre el vulgar italiano de 1300. Numerosas son las referencias a obras de la medicina, de la filosofía y de la religión en la época medieval; extensas páginas están dedicadas a la historia político-religiosa de la época. La novela, a diferencia de un policial clásico, es un alegato en contra de los fanatismos y a favor de la tolerancia religiosa.

Todos estos elementos no están por cierto presentes en las obras de la literatura policial clásica.

El libro concluye con una frase que alude a la filosofía nominalista que regía en la Edad Media: "El nombre está en la rosa primera, solo tenemos el nombre" (ECO, 1980: 503), la cosa no existe, por consiguiente tampoco la historia, todo es ficción.

Contrariamente a *El nombre de la rosa*, en *Baudolino* el caso policial es solamente una más entre las aventuras fantásticas que se narran en la novela.

El protagonista, Baudolino, es un campesino piemontés analfabeto, adoptado como hijo por Federico Barbarroja.

Baudolino tiene un defecto: es un mentiroso congénito por lo cual nunca estaremos seguros si lo que narra corresponde a la verdad o no.

Y aquí encontramos una de las formas de ironía que aplica Eco en su novela: el lector duda que la historia que está leyendo posea algo de cierto aunque el mundo ficcional descrito sea posible. De todos modos siente curiosidad por saber qué pudo haber ocurrido.

El *giallo*, es decir el caso policial, se conecta con la misteriosa muerte de Federico, quien se ahogó en el pequeño río Kalikadnos durante su cruzada en Oriente, en 1190.

Baudolino, que acompaña al Emperador junto con sus compañeros, lo encuentra muerto en una habitación del castillo del armenio Ardzouni, en la cual estaba encerrado por miedo a algún ataque de sus enemigos.

Puertas y ventanas cerradas, un hogar con una estrecha salida para el humo y una máscara desde la cual puede escucharse lo que se dice en una sala donde acostumbran reunirse los soldados de la guarnición, componen el escenario del "crimen" .

Federico es encontrado caído en el suelo; en la chimenea hay restos de leña y carbón quemados cubiertos por una sustancia negra, y cuyo olor llena el cuarto; a sus pies está un cáliz con un contraveneno que Federico poseía.

Baudolino y sus amigos, por temor a ser acusados, llevan el cadáver de Federico al río para hacer creer que murió gloriosamente luchando contra la corriente. El cadáver es recuperado luego de poco tiempo, muy hinchado.

Muchos años después, tres personas confiesan que podrían haber sido los asesinos, Baudolino acusa una cuarta de haber cometido el asesinato.

Tenemos entonces hasta aquí un policial clásico: una muerte, indicios varios (contraveneno, chimenea con el fuego apagado y tal vez encendido a distancia por espejos de Arquímedes, una máquina para producir el vacío, elementos distractores, etc.)

Pero Eco provoca un golpe de escena: un constructor ciego que conocía el castillo, luego de 11 años, con un sólido razonamiento descubre que: el emperador había encendido la chimenea donde se hallaba el carbón recubierto de nafta o betumen. Las emanaciones del combustible provocaron en él un principio de envenenamiento, luego de lo cual Federico intentó tomar el contraveneno y cayó al suelo desvanecido, con la palidez del cadáver. No había muerto aún cuando fue tirado al agua; allí reaccionó, comenzó a respirar, tragó agua y así se ahogó.

Por lo tanto en este caso el asesino fue Baudolino, el que más amaba a la víctima y no tenía motivo alguno para cometer el delito.

Los que saben lo ocurrido no lo denuncian, pero Baudolino, lleno de remordimientos, se autocastiga transformándose en un estilita y permaneciendo mucho tiempo sobre una columna.

A diferencia del policial clásico, pues, el criminal no es castigado por la justicia.

El lector, como Baudolino, posee desde un principio casi todas las pistas necesarias para descubrir al autor del crimen pero, como los personajes que rodean al Emperador son los que más lo aman, no puede imaginar que en

última instancia sean todos los autores del delito, inclusive, su hijo adoptivo.

Se consideró delito algo que fue un accidente y cuando se pretendió esconderlo se transformó realmente en un crimen sin móvil. Para la historia, la muerte de Federico seguirá siendo misteriosa.

El detective no es un héroe, puesto que accidentalmente, en posesión de los detalles, hilvana un razonamiento lógico.

Como vemos, Eco utiliza aquí el género policial en clave de tragicomedia, alterando todas las reglas que rigen el *giallo*: el lector, frente a la conclusión de la historia no puede sentir terror, sino que sonrío. Esto no podría ocurrir por cierto con la lectura de un policial clásico. El recurso al humor y al absurdo desdramatizan el horrible parricidio y el autor hace un guiño para que el lector perdone al atolondrado Baudolino.

El libro concluye con las palabras que el historiador bizantino Niceta dice a Baudolino preocupado porque sus historias no serán conocidas: "No te creas el único autor de historias en este mundo. Más tarde o más temprano alguien, más mentiroso que Baudolino, la contará" (ECO, 2000: 526), es decir el mismísimo Eco.

## **Conclusión**

Según Eco, con sus novelas pretende atrapar al lector en sus redes y transformarlo en su cómplice. El género policial atrae al lector quien, aún sabiendo que lo que está leyendo es pura ficción siente curiosidad por el misterio, por la conjeturas, se deja invadir por la inquietud que le causa la posibilidad que cada una de las historias que lee podría ocurrir cerca de él en cualquier momento.

Como ya se ha dicho, Eco altera las reglas del policial clásico pero al mismo tiempo él no cree haber sido tan original. En las "Apostillas" a *El nombre de la rosa* dice que todas las posibles variantes del género policial han sido escritas y todos los libros hablan entre sí. Podremos por lo tanto concluir con Eco que: "Una verdadera investigación policial tiene que probar que los culpables de esto somos nosotros" (ECO, 1980: 533): autores y lectores cómplices en creer en una enigmática historia que nos distraiga de la dura lucha cotidiana.

\* Las traducciones de las citas han sido realizadas por la autora de la ponencia.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ATORRESI, Ana. 1996. *El caso de la crónica periodística*. Montevideo: Conicet. Iª edic.
- BERTOCCHI, Daniela ed altri. 1994. *I fili del discorso*. Firenze: La Nuova Italia . I edic.
- DELLA CASA, Mauricio – MAMBRINI, Marco. 1985. *I testi e le culture*. Brescia: La Scuola. V ediz. 1995.
- ECO, Umberto. 1980. *Il nome della rosa*. Milano: Bompiani. XIX edic. 1987.
- ECO, Umberto. 2000. *Baudolino*. Milano: Bompiani. Iª edic.

## **Índice onomástico**

ATORRESI, Ana. *El caso de la crónica periodística*.

BERTOCCHI, Daniela. *I fili del discorso*.

DELLA CASA, Mauricio – MAMBRINI, Marco. *I testi e le culture*.

ECO, Umberto. *Il nome della rosa*.

ECO, Umberto. *Baudolino*.

TODOROV, Tzvetan. *Tipología de la novela policial*.